

# LAS CAMPANADAS

ZARZUELA CÓMICA  
EN UN ACTO Y EN PROSA

*ORIGINAL DE*  
CARLOS ARNICHES  
Y  
GONZALO CANTÓ

*MÚSICA DEL*  
MAESTRO CHAPÍ

## ÍNDICE

*A nuestro querido amigo Antonio Navarro y López.....* 607

### ACTO ÚNICO

<i>Escena primera .....</i>	609
<i>Escena II .....</i>	610
<i>Escena III .....</i>	613
<i>Escena IV .....</i>	616
<i>Escena V.....</i>	618
<i>Escena VI .....</i>	619
<i>Escena VII .....</i>	621
<i>Escena VIII.....</i>	622
<i>Escena IX .....</i>	624
<i>Escena X.....</i>	625
<i>Escena XI .....</i>	628
<i>Escena XII .....</i>	629
<i>Escena XIII.....</i>	632
<i>Escena XIV .....</i>	632
<i>Escena XV .....</i>	636
<i>Escena XVI .....</i>	640
<i>Escena XVII.....</i>	641
<i>Escena XVIII .....</i>	642
<i>Escena XIX.....</i>	644
<i>Escena última.....</i>	649
<i>Nota.....</i>	651

A nuestro querido amigo  
Antonio Navarro y López  
en testimonio de fraternal amistad.

LOS AUTORES

## Personajes

ESPERANZA  
FERMINA  
EL TÍO LUCAS  
RUFINO  
FELICIANO  
DON MÁXIMO  
BRUNO

Coro general.

*Derecha e izquierda, las del actor.*

## Actores

*Señorita Campos (L.)*  
*Señorita Pino (J.)*  
*Señor Riquelme*  
*Señor Mesejo (E.)*  
*Señor Rodríguez*  
*Señor Sanjuán*  
*Señor Castro*

## ACTO ÚNICO

*La escena figura la meseta de un monte. A la derecha, ruinas de un castillo o mansión feudal, que tiene acceso por un portón medio derruido. Deben verse arcos y columnas rotas y las ruinas en general, en estado de completo abandono. A la izquierda, una casa de labor con puerta practicable, y sobre ella una parra cuajada de pámpanos y racimos, lo suficientemente fuerte para resistir el peso de los personajes que sobre ella juegan en la obra. Sobre la parra, una ventana practicable. Del lado de la casa arranca hacia el foro, formando un ángulo levemente obtuso, la tapia de un corral, con puerta practicable que da a la escena. Al foro, un telón de horizonte. La acción empieza a las últimas horas de la tarde.*

### ESCENA PRIMERA

*Don Máximo, el tío Lucas y Esperanza, sentados bajo la parra, comiendo uvas.*

LUCAS Anden ustedes con otro racimo, que están muy buenas.

ESPERANZA Sí, es cierto; pero yo no quiero más.

MÁXIMO Ni yo tampoco, y eso que son riquísimas. ¿De modo que este cesto le ha llenado Fermina?

LUCAS Sí, señor; son las primeras uvas de la vendimia, que mi hija ha cogido para ustedes.

ESPERANZA ¡Fermina es muy buena!

MÁXIMO ¡Ya lo creo, y muy guapa!

LUCAS Eso es de familia, con perdón sea dicho.

MÁXIMO Y qué tal, ¿tiene amoríos?

LUCAS Misté, únicamente he notao que anda tras ella, uno... Feliciano.

MÁXIMO No le conozco.

LUCAS Es un animal de marca mayor. Ya se lo presentaré a usted.

MÁXIMO No, no, muchas gracias.

LUCAS Por lo demás, como ya sabe usted que a este castillo no se acerca nadie, ni a tres tirones, por eso del encanto, no vemos a nadie en todo el año.

ESPERANZA ¡Pobre Fermina, qué aburrida vivirá!

MÁXIMO De manera que ahora estará Ferminita...

LUCAS Ayudando a la labor.

MÁXIMO Pues yo voy a aprovechar lo que queda de tarde viendo vendimiar; algunas mozas cortan los racimos con tanta gracia, tiqui tiqui..., que me dan ganas de entrar por uvas. Pues hasta luego. (Voy a ver si encuentro a Fermina.)

*Vase.*

## ESCENA II

*Esperanza y el tío Lucas.*

ESPERANZA Se ha marchado ya; ¿podemos hablar?

LUCAS Sin cuidado.

ESPERANZA Yo le he confiado mis secretos, tío Lucas, y sabe usted que estoy enamorada de Rufino.

LUCAS Enamoradísima.

ESPERANZA Y sabe usted que mi tío, como es un egoísta, se opone a nuestro matrimonio, y sólo protege a ese estúpido de Bruno, porque es aún más rico que yo. Pero yo quiero a Rufino, aunque es más pobre, porque en cambio es más listo.

LUCAS Ya lo creo, como que está de mancebo en la botica de su padre.

ESPERANZA ¡Y no es tan mala proporción!

LUCAS ¡Qué ha de ser! Porque si hoy es usted manceba, mañana pue usted ser boticaria.

ESPERANZA Pues bien; ya sabe usted, tío Lucas, que con su ayuda, habíamos decidido, Rufino y yo, escaparnos esta noche a Valderrobles.

LUCAS Y ustedes, en cambio, me darán, si les ayudo, el completo usufructo de esta posesión.

ESPERANZA Que hoy tiene usted a medias, gracias a mí.

LUCAS Y porque ninguno quie encargarse de ella por miedo.

ESPERANZA ¡Ah! Y a propósito, oiga usted; ¿y es verdad eso que dicen de la campana?

LUCAS Ya lo creo. ¿Pero usted no ha oído contar lo que sucedió en este castillo?

ESPERANZA Sí, lo he oído, pero...

LUCAS Pues ya sabe usted que hace muchos siglos, el conde dueño de este castillo, se enamoró de una pastora muy guapa, y la hizo condesa y se querían mucho; pero el conde salió a luchar con los moros, y la condesa, que tenía un paje que había sido zagalillo, empezó a recordar con él los tiempos en que guardaban el rebaño y hablaban de un borrego que tenían, y dale con el borrego, y vuelta con el borrego, en fin, que el conde volvió y los sorprendió *enfra-guante* delito de borrego, y a la mañana siguiente estaban colgaos de una almena la condesa y el paje, y el conde se metió monje y se murió de pesar.

ESPERANZA ¡Qué miedo!

LUCAS Y por eso el alma de la condesa toca como castigo la campana de este castillo, que suena lastimera cuando alguna mujer de estos contornos falta a sus deberes.

ESPERANZA Diga usted; ¿y hace mucho tiempo que no toca?

LUCAS Desde que se murió mi abuela..., que la oyó una vez. El que no la oyó fue mi abuelo.

ESPERANZA ¿Por qué?

LUCAS Porque era sordo.

ESPERANZA ¡Ay! Pues yo no me escapo esta noche, tío

Lucas. ¡Eso que acaba usted de contar me horroriza!

LUCAS (Lo eché a perder.) Pero, señorita... (¡Y cómo le digo ahora que no toca...!)

ESPERANZA ¡Ay, tío Lucas, qué desgraciada soy!

LUCAS Misté, señorita, yo creo que lo mejor es buscar un modo de arreglarlo.

ESPERANZA Sí, yo ya sé uno; pero no me atrevo a decirselo a usted. [*Con malicia.*]

LUCAS Pues dígalo usted, a ver lo que es..., ya sabe usted que quiero servirla.

ESPERANZA Si fuera usted muy valiente...

LUCAS ¿Qué?

ESPERANZA Que subía usted esta noche al castillo, y... le quitaba usted el badajo a la campana.

LUCAS (¡Zambomba, lo que sabe!) ¡Pus es verdad! No se me había ocurrido...

ESPERANZA Yo creo que sin badajo no sonará.

LUCAS Es muy difícil.

ESPERANZA Conque, ¿lo hará usted?

LUCAS ¡El asunto es muy peligroso; pero, para que usted vea, lo haré por usted!

ESPERANZA ¡Ay! Muchas gracias, tío Lucas; ya sabe usted, a las nueve vendrá Rufino. Mi tío no estará en casa, y le espero a usted, va usted a buscarme y nos escapamos.

LUCAS No hay más que hablar.

ESPERANZA Y cuidado que mi tío no sospeche nada.

LUCAS No hay cuidado.

ESPERANZA ¡Que el Señor nos acompañe!

LUCAS Y el señorito también.

ESPERANZA También.

*Vanse a la casa.*

LUCAS ¡Lo que discurren! ¡Es claro, si la campana tocase de veras, cualquier día sonaba sin badajo! Gracias a que no suena de ningún modo, pero a mí me vale el cuentecito, y de esta vez me redondeo. Encerrare-

mos las gallinas, que se va haciendo de noche...  
¡Pero misté dónde se ha ido a fijar la señorita...! En  
el badajo. ¡Es lista, es lista!

*Entra en la casa.*

### ESCENA III

*Fermína y Feliciano, corriendo uno tras de otro y con un racimo  
de uvas en la mano cada uno.*

#### MÚSICA

FERMINA ¡Ja, ja, ja, ja!

Yo te aventajo.

FELICIANO No te des prisa.

FERMINA ¡Jesús, qué risa!

No puedo más.

FELICIANO ¿A que te cojo?

FERMINA Eso quisieras.

FELICIANO Que va de veras.

FERMINA Venga y verás. [*Corre de un lado a otro.*]

FELICIANO Pues dame un grano  
de ese racimo.

FERMINA ¡Ay, Feliciano,  
basta de mimo!

FELICIANO Uno tan solo.

FERMINA Que no.

FELICIANO Que sí;  
que me incomodo.

FERMINA ¡Pobre de ti!

FELICIANO ¡Ay, que te pillo! [*Corriendo tras ella.*]

FERMINA ¡Ja, ja, ja, ja!

FELICIANO Venga ese albillo.

FERMINA ¡Quítate allá!

FELICIANO Vas a caer. [*Corriendo.*]

FERMINA ¡Qué diversión! [*Ídem.*]

FELICIANO ¡Ay, qué mujer! [*Cesa de correr.*]

FERMINA ¡Ay, qué coscón!

Ponte, Feliciano [*Pónense uno enfrente del otro.*]

con la boca abierta,

y allá te va un grano,

a ver si te acierta. [*Le tira un grano.*]

FELICIANO Tómalo tú, hermosa, [*Le tira otro grano.*]

de este moscatel;

¡qué boca de rosa,

qué panal de miel!

FERMINA Ahora a mí me toca,

no hagas más el bu,

abre tú la boca.

FELICIANO Pues ábrela tú. [*Le tira un grano.*]

FERMINA ¡Qué poca destreza!

¡No tiembles así!

FELICIANO Es que la torpeza

no consiste en mí.

FERMINA Toma. [*Repitiendo el juego.*]

FELICIANO Toma.

FERMINA Toma.

que estás muy temblón,

dejemos la broma

para otra ocasión.

¿Tengo razón?

FELICIANO Tienes razón.

Ven a mi lado y olvida

cuantos pesares

otros te den.

FERMINA Feliciano de mi vida,

no te separes

ven acá, ven.

FELICIANO Pica, pica tú en el mío.

FERMINA Pica, pica tú en el mío.

FELICIANO ¡Qué albillo tan dulce!

LOS DOS ¡Qué agradable es!

FELICIANO Pica otra vez.

Anda y pica, que están buenas.

FERMINA Anda y pica, que están ricas.

Ya iremos juntitos  
por otro después.  
Pica otra vez,  
como pajaritos...

FELICIANO Pica.

FERMINA Que pican las uvas.

FELICIANO Pica.

FERMINA Comamos del mismo  
racimo los dos.

FELICIANO Sólo los dos.

FERMINA Come y no te canses.

FELICIANO Pica.

FERMINA Que aún hay en la viña.

LOS DOS ¡Pues no quedan uvas  
en gracia de Dios!  
Gracias a Dios.

HABLADO

FELICIANO ¡Ay, Fermina, Fermina...! ¡Pero mia que eres  
guapa!

FERMINA Sí, guapa. [*Desdeñosamente.*]

FELICIANO ¿Me quieres mucho?

FERMINA No; ni tú a mí.

FELICIANO ¿Que no te quiero yo? Y el otro día, cuando  
volvíamos del pinar, de poco me muero al subirte a  
la borrica.

FERMINA ¿Por qué?

FELICIANO Porque cuando te cogí en brazos pa ayudar-  
te a montar, ¡ay!, me dio una fatiga, y me dio un tem-  
blor de alegría, y me dio un par de coces la burra,  
que de poco me revienta.

FERMINA Me alegro.

FELICIANO Y al verte montada iba diciendo yo: ¡ay!,  
¡quién fuera burra, quién fuera burra...!

FERMINA ¿Y por qué no le hablas a mi padre?

FELICIANO ¡Pero si a tu padre no se le puede hablar!

- FERMINA ¿Te pone la mano en la boca?
- FELICIANO ¡No, pero me pone el pie en otra parte! La otra mañana, cuando le fui a decir que te quería...
- FERMINA ¿Qué te contestó?
- FELICIANO Pues me contestó... dos patás donde siempre, y así no se puede hablar con asiento.
- FERMINA Pues anda vete, y hasta mañana.
- FELICIANO Oye, el caso es que yo no quería irme sin una cosa.
- FERMINA ¿Qué querías?
- FELICIANO ¡Un grano...! ¡Que todavía te quedan cuatro o cinco en el racimo!
- FERMINA Pues tómalo. [*Levantando el racimo; Feliciano intenta cogerlo con la mano.*] ¡Con la mano, no!
- FELICIANO ¡Y con la boca, sí! Pues al higuí, al higuí. [*Sale el tío Lucas, haciendo gestos de disgusto.*] ¡Ay, qué cosquillitas! ¡Acércate más!
- FERMINA ¡Qué tonto, no lo coges!
- FELICIANO ¿Que no...? ¡Ay, qué cerquita, qué cerquita está ya! ¡Que le muerdo, que le muerdo!
- LUCAS ¡Toma! [*Dándole un cogotazo.*]
- FELICIANO ¡Que me mordí!
- FERMINA ¡Mi padre! [*Feliciano queda asustado con la boca abierta.*]

#### ESCENA IV

*Dichos y el tío Lucas.*

- LUCAS Conque de monerías, ¿eh?
- FERMINA Pero, padre..., si es que...
- LUCAS Cierra la boca... y tú también. [*A Feliciano, que la cierra.*]
- FERMINA Si es que nosotros nos queremos...
- LUCAS Que cierres la boca.
- FELICIANO [*Con la boca cerrada.*] Pero si ya la he cerrado.

LUCAS [*Remedándole.*] Y sus avierto que en cuanto sus vea juntos otra vez...

FERMINA Si es que me decía que anteayer, cuando le fue a hablar, le dio usted dos patás.

LUCAS Mentira.

FELICIANO ¿Que no me dio usted dos patás?

LUCAS No..., que fueron cuatro.

FELICIANO ¡Una con cada pata!

LUCAS Y ya te he dicho que no quiero que te cases con mi hija, porque no tienes con qué mantenerla.

FELICIANO ¡Tengo alfalfa!

LUCAS ¡Valiente cosa! Un prao, que te lo comes tú solo en cuatro días, y na más...

FELICIANO ¡Sí, señor, tengo una mula coja y una bucha! Y además, usted es rico, y con que nos diera la cebá que le sobra, teníamos para los dos.

LUCAS Lo que te voy yo a dar a ti... [*Le amenaza.*]

FELICIANO [*Huyendo.*] ¿Lo ves? [*Se coloca a la izquierda; queda Fermína en medio.*]

FERMINA ¡Pero, padre!

LUCAS Además, es un vago. Si tuviera talento, en vez de estar hablando con nosotros, estaría con las bestias tirando de arao.

FELICIANO Ya tiro.

LUCAS Ea, largo de aquí. ¡Granuja!

FELICIANO (Luego volveré.) [*A Fermína.*]

LUCAS ¿Qué estás diciendo?

FELICIANO Na, hombre, na; que pa que vea usted que la quiero, que voy a arar.

*Vase segundo término derecha.*

FERMINA Pero, padre, ¿qué le ha hecho a usted pa que lo trate así?

LUCAS Tú a obedecer y a callar, que tú eres mu joven; ¿y sabes por qué te quieres casar?

FERMINA ¿Por qué?

LUCAS Porque eres muy inocente.

FERMINA No lo crea ustedé. [*Con enfado.*]

LUCAS ¿Que no?

FERMINA No, señor; no es por eso: me quio casar porque él me quiere mucho.

LUCAS Mía, riete tú de eso y acuérdate del cantar que dice:

«No te fies de los hombres  
aunque los veas llorar,  
que son como los tomates,  
que vienen por temporás».

FERMINA Sí; pero si vamos a eso, también hay otro que dice:

«Cuando un hombre quie de veras...»

LUCAS Se le pegan dos punteras. Y que tengas cuidiao, que yo voy al granero. [*Yéndose.*] ¡El demonche de las mujeres!

*Entra en la casa.*

## ESCENA V

*Fermina, luego don Máximo, segundo término derecha.*

FERMINA ¡Que son como los tomates..., que son como los tomates...! ¡Qué han de ser! [*Queda pensativa junto a la parra.*]

MÁXIMO (¡Ah! Aquí está, y solita, ¡Buena ocasión! Hoy se lo digo.) ¡Ferminita!

FERMINA ¡Ay, me ha asustado usted!

MÁXIMO [*Con acento picaresco.*] ¿Pues qué, tan feo soy que asusto?

FERMINA Sí, señor; digo, no señor.

MÁXIMO Es que me tienes loquito, y que por ti estoy perdiendo el sueño y perdiendo el apetito.

FERMINA Y perdiendo el tiempo. Ya le he dicho a usted que me deje en paz y que quiero que esto termine.

- MÁXIMO Terminará si tú quieres y haces lo que te diga.
- FERMINA ¿Qué?
- MÁXIMO Que quiero hablarte despacio, y es preciso que esta noche nos veamos.
- FERMINA ¿Cómo?
- MÁXIMO Mira, yo, a las nueve vengo embozadito en mi bufanda, tú sales a la puerta del corral y hablamos. Esto es lo mejor, ¿no es verdad..., ángel de amor?
- FERMINA ¿Y es eso?
- MÁXIMO Eso.
- FERMINA Pues saldré. (Enseguidita.)
- MÁXIMO ¿De veras, lucerito matutino?
- FERMINA De veras. (Atrancaré la puerta.) ¡Conque, adiós!
- MÁXIMO ¡Adiós, clavelito, lucero, estrella, sol, sol...!
- FERMINA ¡Mi padre!

*Entra en la casa.*

## ESCENA VI

*Don Máximo, luego el tío Lucas.*

- MÁXIMO Sol, fa, mi, re, do... ¡Vaya si sale! A las nueve en punto estoy aquí. ¡Si todas las mujeres son lo mismo! Pero si el tío Lucas averigua... ¡Ah! ¡Se me acaba de ocurrir el gran plan para alejar al tío Lucas de aquí esta noche! ¡Vaya si le alejo! ¡Ahí viene!
- LUCAS Hola, don Máximo. ¿Ya estamos de vuelta?
- MÁXIMO Ya, tío Lucas. Simpático Lucas.
- LUCAS (¡Qué contento! ¡Si supiera lo que ha discurrido su sobrina!)
- MÁXIMO [*Mirando a todos lados.*] Venga usted acá. Tenemos que hablar.
- LUCAS ¿De qué?
- MÁXIMO Que necesito de usted un favor..., pero secreto.
- LUCAS ¿Cuálo?

MÁXIMO Que esta misma noche quite usted el badajo de la campana del castillo. [*Con misterio.*]

LUCAS [*Con horror.*] ¡Demontre! ¡Ave María Purísima! (También éste.)

MÁXIMO Pero, ¿qué le pasa a usted?

LUCAS Que cualquiera se mete de noche en un castillo endemoniao a hacer una fechoría semejante.

MÁXIMO ¡Nada, si lo quita usted le doy en recompensa el usufructo de esta posesión!

LUCAS ¿Y pa qué se le ha ocurrido a usted eso?

MÁXIMO Es un secreto terrible que no puedo revelarles a usted hasta luego.

LUCAS (¿Qué será?) Pero, oiga usted, si se enteran las mujeres de que no toca la campana... se va a armar una trapatiesta en el pueblo.

MÁXIMO Pues eso es lo que yo quiero... evitar.

LUCAS Naturalmente.

MÁXIMO A mí me horrorizaría mucho oír el tañido de esta campana. Debe ser muy lúgubre, ¿verdad?

LUCAS ¡Oh, muchísimo! Mire usted, es un *tañío* que hace... din... don... din... dan... Como queriendo decir a los padres y a los maridos, «que... te... la... dan...». [*Imitando la campana.*]

MÁXIMO Pues mire usted, aquí lo que conviene es que... «no... di... ga... na». [*Remedándole.*]

LUCAS ¡Bueno, pues... no dirá na!

MÁXIMO Conque, ¿se atreve usted?

LUCAS Me atrevo. Y se acaba el *tañío*.

MÁXIMO Bueno, pues esta noche lo quita usted y me lo lleva a mi casa antes de las nueve; y me espera usted allí hasta que yo vaya, y entonces hablaremos.

LUCAS Iré sin falta. (Así voy por la señorita sin despertar sospechas.)

MÁXIMO ¡Silencio, que sale mi sobrina!

LUCAS (¡Este tío se trae un lío con el *tañío*! ¡A mí no me la da!)

## ESCENA VII

*Dichos, Esperanza y Fermina.*

ESPERANZA ¿Pero no nos vamos, tío? Van a dar las oraciones ya.

MÁXIMO Sí, hija; enseguida, que yo tengo que ir esta noche a Valdepozos y quiero dejarte en casa.

FERMINA [*Saliendo.*] ¿Se van ustedes ya, señoritos?

LUCAS Sí. Saca la bufanda de don Máximo y de paso mi sombrero.

FERMINA Voy.

*Entra y sale en seguida.*

MÁXIMO (¡Ay! ¡Qué mirada más apasionada!)

ESPERANZA [*Al tío Lucas.*] Que no tarde usted.

MÁXIMO [*A Fermina que le pone la bufanda.*] No tardaré.  
Hasta luego.

LUCAS Hasta luego. [*A Esperanza.*]

*Fermina entra en la casa.*

ESPERANZA [*A Lucas.*] (Y por Dios, tío Lucas, que quite usted el badajo.)

LUCAS (No hay cuidao.)

*Vase Esperanza.*

MÁXIMO (Que quite usted eso.) [*Con misterio.*]

LUCAS (Lo quitaré.) [*Vase don Máximo.*] (¡Cuerno! ¡Qué compromiso!) Adiós, señoritos... Uno..., la otra..., que quite... [*Mirando hacia el castillo.*] ¿Y yo qué hago? ¡Na! Esperaré al señorito Rufino, que no tardará. ¡Ja, ja, ja! ¡Si sonara la campana! ¡Qué mundo éste! ¡Cómo se la pegan unos a otros! ¡A cuántas personas les está haciendo falta un din-don, din-dan... dan, dan...! ¿Pero, qué gente es

aquella? ¡Ah! ¡Los vendimiadores, que dejan la faena!

*Empieza a anochecer.*

### ESCENA VIII

*Coro de vendimiadores. Óyese a lo lejos el canto de los vendimiadores, que aparecen en escena cuando en el cantable se indica. Llevan cuévanos llenos de racimos y pámpanos. Salen de dos en dos, llevando ambos el cuévano.*

#### MÚSICA

ELLAS *[Dentro.]* Ya de la noche el manto  
del sol apaga  
los resplandores.

ELLOS *[Dentro.]* Ya el sol no pica tanto  
como tus ojos  
abrasadores. *[Van saliendo al compás de la música.]*  
Sal de la viña,  
preciosa niña.

ELLAS Corta un racimo  
de moscatel.

ELLOS Si uvas y queso  
saben a beso,  
uvas contigo  
sabrán a miel.  
Vámonos juntos del brazo *[Dejan los cestos en el suelo.]*  
hasta la próxima aldea,  
que todo el mundo nos vea  
como marido y mujer.

ELLAS Suéltame, picaronazo,  
pues tu intención adivino;  
yo ya conozco el camino  
y no me voy a perder.

ELLOS No seas niña

que hora es de queda,  
sal de la viña  
y entra en vereda.

ELLAS Basta, muchachos,  
de comer uvas,  
que estáis borrachos  
como unas cubas.

ELLOS Dame un abrazo. [*Intentando abrazarlas.*]

ELLAS No tengo gana, [*Dan una vuelta al cesto, huyendo del abrazo.*]

que la campana  
puede sonar.

ELLOS De esta manera,  
si a sonar fuera,  
vaya un repique  
que se iba a armar.

ELLAS Aprieta con gana [*Dejándose abrazar con gran co-  
quetería y gracia picaresca.*]

que no soy de hielo,  
y echa la campana,  
si quieres, a vuelo.

ELLOS Echo la campana [*Abrazándolas.*]

ahora mismo a vuelo,  
y aprieto con gana,  
que no soy de hielo.

ELLAS No seas pillo.

ELLOS Yo me consumo.

ELLAS Pues ten espera.

ELLOS No sé esperar.

TODOS ¡Qué rico albillo!

¡Qué rico zumo!

¡Qué borrachera

voy a pillar!

Ya de la noche el manto

del sol apaga

los resplandores.

Ya el sol no pica tanto

como tus ojos

abrasadores. [*Empiezan a desfilar llevando siempre el compás y abrazadas las parejas, llevando entre los dos el cuévano de uvas.*]

ELLOS Deja la viña,  
preciosa niña.

ELLAS Corta un racimo  
de moscatel.

ELLOS Si uvas y queso  
saben a beso...

TODOS Uvas contigo  
sabrán a miel.

*Parte de los vendimiadores saldrán por el foro izquierda y los otros por el primero y segundo término derecha, juntándose todos en medio de la escena, pero sin formar línea recta; cuando el cantable lo indica hacen mutis sin dejar de marchar al compás, abrazados los unos a las otras y llevando el cuévano entre los dos; los que salieron por la derecha harán mutis por el foro, y aquéllos por el primero y segundo término, después del juego escénico, con que le adorne el actor encargado de la dirección.*

## ESCENA IX

*Rufino, montado al revés en el burro; después Bruno.*

### HABLADO

RUFINO ¡Gracias a Dios, ya estoy en casa del tío Lucas!  
¡Qué miedo he pasao! Por supuesto, que a mí no me la dan; por si acaso me seguían, he venío too el camino montao al revés. Así la burra miraba pa adelante y yo pa atrás... y no podían sorprendernos. ¡Ja, ja! Soy atroz, y además de ser atroz, soy mu requetegracioso, y además de ser mu requetegracioso, mi papá es boticario... ¡Lo mejor que tengo es la caída de ojos! Es una caída mortal. En cuanto miro a una mujer, la mato. ¡Ah! y soy muy corrido; he corrido más

en este mundo... ¡pa que no me la pegaran! ¿Verdad que yo no tengo cara de ladrón...? ¡Pues he venido a robar; a robar a Esperancita, la chica más guapa de este pueblo! Mi padre me tenía en la botica despachando píldoras y belladona, y yo, esta noche, al irme, le he dejado detrás de una receta escrita una carta, diciéndole: «Harto de la belladona, me voy con otra más bella y más dona... Me escapo a las nueve con la Esperanza... de no hacer más píldoras, y volveré casao con la misma Esperanza: Rufino». Na, que soy atroz. Ahora ataré la borrica aquí, en una reja del castillo. Aquí, como no entra nadie, no la verán. Y esperaré que salga el tío Lucas, que ya va siendo hora. ¡Ay, Esperanza, pronto serás mía, y en cuanto seas mía...! ¡Arre..., burra!

*Vase al castillo. Sale Bruno, que figura venir siguiendo a Rufino; anda sigilosamente y gateando por entre las ruínas, y se oculta en el castillo. Se hace de noche.*

### ESCENA X

*El tío Lucas, luego Rufino y Bruno oculto.*

LUCAS *[Abre cautelosamente, sale con un candil en la mano.]*

Me parece que he oído pasos de borrico. Debe ser el señorito Rufino. Apagaré el candil. *[Lo cuelga en la parra y lo apaga.]*

RUFINO Haré la seña convenida, pa que sepa el tío Lucas que estoy aquí. *[Da un silbido muy raro.]*

LUCAS ¡Chist! *[Muy fuerte.]*

RUFINO ¡Ay! *[Muy asustado, da un salto.]*

LUCAS Cállese usted, que soy yo. Estoy aquí.

RUFINO Y yo también soy yo, tío Lucas.

LUCAS Le he conocido a usted por los pasos. Y, a todo esto, ¿cómo está usted?

RUFINO Bien, pa servirle.

- LUCAS ¿Y el borrico?
- RUFINO Sin novedad, gracias.
- LUCAS No; digo, ¿qué dónde le ha dejado usted?
- RUFINO Pues le he escondido. Pero, mire usted si soy  
pillo; ¿usted cree que he venido montao naturalmen-  
te en el borrico?
- LUCAS Sí, señor.
- RUFINO Pues, no, señor; he venido al revés.
- LUCAS ¿El borrico montao en usted?
- RUFINO No, señor; que he venido montao al revés pa  
que no me sorprendieran.
- LUCAS ¡Ya, ya!
- RUFINO Bueno; ¿y qué, tío Lucas, hay alguna dificultad?
- LUCAS Denguna. Too está arreglao, y la señorita confor-  
me. Esta noche se puen ustés escapar. Ahora, me voy  
yo por la señorita, que ya es la hora señalá.
- RUFINO Bueno; pero, oiga usted, tío Lucas. Yo, pa esca-  
parme, necesito una cosa.
- LUCAS (¡Otro!) Ya sé lo que usted necesita pa escaparse.  
[*Dándole un cachete.*] ¡El badajo!
- RUFINO ¡Eh!
- LUCAS ¡Pero ya lo he quitao yo!
- RUFINO ¿Conque lo ha quitao usted? Me alegre, pero no  
era eso lo que yo quería.
- LUCAS ¿Pues qué es?
- RUFINO Lo que yo quería es... que no quiero escaparme  
sólo con la señorita.
- LUCAS ¿Le parece a usted poco?
- RUFINO Sí, señor; yo quería escaparme con la señorita  
y... con usted.
- LUCAS ¡Cuerno! ¿Conmigo?
- RUFINO Yo quería que nos acompañara usted, y si nos  
acompaña... yo me comprometía a darle a usted en  
pago el usufructo de esta posesión.
- LUCAS ¡Y dale con el usufructo! Bueno; ¿y pa qué quie  
usted que les acompañe?
- RUFINO Pues por dos cosas: primero pa que sea usted  
testigo presencial del *azto*.

LUCAS ¿De qué azto?

RUFINO De la bendición papal.

LUCAS ¿Cómo?

RUFINO De la bendición de mi papá, perdonándonos la calaverada, una vez casados.

LUCAS Bueno; y una vez que yo los vea a ustés casaos, ¿qué hago?

RUFINO ¡Ja, ja! ¡Pues volverse!

LUCAS ¡Ji, ji! [*Remedándole.*] Pues ya lo creo que me volveré.

RUFINO Y el segundo motivo pa que usted nos acompañe, es que yo tengo miedo de irme solo con ella, porque como yo soy primerizo en fugas nos puede pasar algo. Además, temo que nos haga una fechoría, si sabe que nos vamos, ese maldito pretendiente que tiene Esperanza..., es decir, que no tiene esperanza, pero que quiere tenerla, y creo que es muy bruto.

LUCAS ¿Quién, Bruno? Es un buey.

BRUNO (¿Sí, eh?) [*Asomando la cabeza por entre las ruinas.*]

LUCAS De un puñetazo mata un toro.

RUFINO Pues considere usted: si mata a un toro, ¿qué haría conmigo, que apenas soy un becerrete...? Yo no le conozco, pero he oído decir que es un animal. Conque figúrese usted que, como siempre está acechando a Esperanza, la ve, la sigue, y... el que la sigue... nos mata.

LUCAS No tenga usted cuidao.

RUFINO No, si yo no tengo miedo por mí; yo tengo miedo por ella, que no tendría la pobrecita quien la defendiera.

LUCAS ¡La verdad es que ese Bruno es muy bruto!

RUFINO Pues por eso yo quería que, si viene, se encuentre con otro como él; y he pensao en usted.

LUCAS Bien pensao; iré.

RUFINO Bueno; pues gracias, tío Lucas. Yo me voy ahora a la venta del Brujo a recoger mi ropa.